

Algunas causas de la pobreza del componente morfofonológico en castellano¹

Rosa Ana Martín Vegas
Universidad de Salamanca

RESUMEN

La morfofonología en el elemento patrimonial del castellano es muy pobre: afecta a pocas palabras y su productividad es prácticamente nula. En este estudio se analizan las causas de este hecho:

1. En la historia del castellano hay pocos procesos fonológicos condicionados por vocal final (portadora de significado gramatical en las lenguas flexivas) vs. otras lenguas románicas donde los morfemas flexivos dan lugar a procesos fonológicos como la palatalización en italiano (*amico-amici*) o rumano (*sac-saci*) y la metafonía en portugués (*[fo]go-ff[ɔ]gos*), en los dialectos del Sur de Italia (*mesə-misə*) o en rumano (*covor-covoare*).

2. El castellano concentra sus pocas alternancias morfofonológicas en la derivación (vs. el alto rendimiento de la morfofonología en la flexión en otras lenguas), que, al ser un componente morfológico más lexicalizado que la flexión, permite más opacidad. Las posibilidades de extensión de las alternancias en la derivación son menos.

Palabras clave: morfofonología, alternancias, lenguas románicas, flexión, derivación.

ABSTRACT

Spanish Morphonology concerning the inherited part of the lexicon is very poor: there are very few words showing morphophonemic alternations and the productivity of the morphonology is almost zero. In this paper I analyse the reasons of this fact:

Data de aceptación: outubro de 1999.

¹ Una versión previa de este trabajo fue presentada en el XIII Encuentro de la Asociación de Jóvenes Lingüistas que se celebró en Salamanca el 22 de mayo de 1998. Quiero agradecer los comentarios y sugerencias a Carmen Pensado y a Fernando Sánchez Miret. Cualquier error es responsabilidad exclusiva de la autora.

1. In the history of the Spanish language there are few phonological processes triggered by final vowels (which carry morphological meaning) vs. other Romance languages where inflexional morphemes generate phonological changes as palatalization in Italian (*amico-amici*) or Romanian (*sac-saci*) and metaphony in Portuguese (*[fo]go-f[ɔ]gos*), in the South Italian dialects (*mesə-misə*) or in Romanian (*covor-covoare*).

2. The few morphophonemic alternations in the Spanish language are found in derivation (vs. the many examples of morphophonemic alternations in inflexion in other languages), where there is a greater tendency to lexicalization than in inflection and greater opacity. The possibilities for the extension of alternations in derivation are small.

Key words: morphonology, alternations, Romance languages, inflexion, derivation.

1. INTRODUCCIÓN

La morfofonología de una lengua es un conjunto de fenómenos derivados de la interacción de la fonología y la morfología. En opinión de Dressler (1985), entre las alternancias fonológicas y las morfofonológicas existe una transición gradual, igual que entre las morfofonológicas y las alomórficas, y, por este motivo, la delimitación de los distintos tipos de reglas no es fácil².

Podemos caracterizar la morfofonología como el estudio de las alternancias fonológicamente condicionadas ligadas a determinados contextos morfológicos. Las alternancias morfofonológicas son resultado de un cambio fonológico. Así, p. ej., la /k/ latina da lugar en castellano a dos fonemas distintos debido a un proceso fonológico motivado por el contexto: un proceso de palatalización en contacto con vocal anterior acaba originando el fonema /θ/ en *raíz*, del lat. RADICE, y el mismo fonema latino /k/ sonoriza en posición intervocálica, como sucede en el antiguo *raigar*, hoy *arraigar*, del lat. RADICARI. Como vemos, dos palabras pertenecientes a la misma familia léxica, con un lexema idéntico en latín, presentan en el cast. actual una alternancia /θ/- /g/ que oscurece la relación formal entre las dos palabras. Pues bien, una vez que surge la alternancia fonológica, puede llegar a adquirir un valor morfológico cuando se convierte, p. ej., en marca de forma base / forma derivada (como es el caso de *raíz* - (*ar*)*raigar*) o se extiende a otras formas sin motivación fonológica (como sucede con los derivados de creación romance como *raigón*, que se forma sobre la base con /g/ del derivado *raigar* y no directamente sobre la forma básica *raíz*). Este tipo de alternancias que quedan únicamente en morfemas específicos son las llamadas alternancias morfofonológicas.

Ya he mencionado que la caracterización de estas alternancias o reglas frente a los otros tipos no es sencilla por el hecho de existir márgenes difusos entre unas y otras. Varela (1990:

² Dressler (1985: cap. 5) expone veinte criterios para poder definir los tipos de reglas.

65) describe las alternancias fonológicas como regulares y automáticas, dice que “se dan siempre que el contexto fónico se cumpla, con independencia de los morfemas en juego”, frente a las alternancias morfofonológicas que “se circunscriben, por el contrario, a unos morfemas específicos en contextos fónicos determinados” y no se deben “a la aplicación de una regla fonológica automática y regular”. Esta visión, que por otra parte está muy extendida, no tiene en cuenta el orden de reglas, cuya relevancia fue puesta de manifiesto por Donegan & Stampe (1979): aunque en la fonología sincrónica de una lengua existen reglas naturales bastante generales, se producen a su vez limitaciones a esas reglas que impiden hablar de una aplicación regular y automática de las reglas fonológicas. Así, tomando el ejemplo expuesto por estos autores, el proceso del inglés llamado *flapping*, que debilita la /t/ intervocálica en /t/ en segmentos como *pat it* [pærit], no se aplica en otros segmentos en que la /t/ intervocálica tiene carácter secundario porque debe esta posición a la pérdida previa de una nasal; es el caso de *plant it*, pronunciado [plætit] en estilo formal. Este fenómeno se debe a la aplicación *counterfeeding* de las reglas, es decir, la regla de *flapping* es anterior a la pérdida de la nasal, de forma que cuando se crea el nuevo contexto para la aplicación de esta regla, no se produce el proceso. Un ejemplo en la diacronía del español que muestra la relevancia del orden de reglas lo vemos en *nidío*, procedente del lat. NITIDU. En este caso, tras la pérdida de /d/ surge un contexto /dj/ que podría haber generado un proceso de palatalización; sin embargo esta regla no se aplica y no tenemos un resultado ***niyo* porque la regla de la palatalización de /dj/ y la pérdida de /d/ están en relación *counterfeeding* (Pensado 1984: 627).

Dentro del marco de la Fonología Natural, este tipo de procesos son limitaciones que reflejan la intención fonológica del hablante, que no aplica una regla motivada fonéticamente, en función del principio comunicativo que permite la correcta perceptibilidad del signo lingüístico. Son, por tanto, procesos naturales relativamente comunes que, en opinión de Donegan & Stampe (1979: p. 170, nota 13), hay que tener en cuenta, ya que de otro modo hablar de verdaderas generalizaciones es reducir la fonología a la fonética articulatoria. Por esta razón, no parece completamente acertada la distinción de alternancias fonológicas y alternancias morfofonológicas según sea regular o no la aplicación de una regla fonológica, como expone Varela (1990). Pero a pesar de la dificultad teórica que entraña la definición de los tipos de reglas, tomaremos algunos ejemplos ilustrativos del castellano para centrarnos posteriormente en el tema de este trabajo: la caracterización del componente morfofonológico del castellano frente a otras lenguas romances.

Una alternancia fonológica del castellano sería la que se produce entre [θ] - [d] en palabras como *verdad* y *verdadero*. La consonante /d/ en posición final se convierte en la pronunciación de un estilo poco cuidado en una consonante interdental fricativa sorda [θ]; alternan, así, [θ] con una [ð] aproximante cuando al formarse el derivado adjetivo *verdadero* pasa a estar la /d/ en posición intervocálica. Otro ejemplo de alternancia fonológica en castellano, en este caso entre dos alófonos de un mismo fonema /b/, es la que se produce entre

la [b] oclusiva y la [β] fricativa que surge siempre que no se encuentre en posición inicial absoluta o precedida de *m* o *n*, contextos en que aparece el sonido oclusivo (p. ej. [b]oca - la [β]oca). La gramática generativa tradicional considera *reglas mayores* a este tipo de reglas, que son bastante generales, y llama, por el contrario, *reglas menores* a las reglas más complejas restringidas a un número de palabras especialmente marcadas en el léxico por sufrir la regla (Kenstowicz & Kisseberth 1977). Atendiendo a esta bipartición, podemos decir que son reglas menores las llamadas reglas morfofonológicas en la terminología de la Morfología Natural (Dressler 1985; Dressler *et al.* 1987).

Un ejemplo de alternancia morfofonológica en cast. es la existente entre el diptongo /we/ y la vocal media /o/ en la flexión de algunos verbos y en ciertos casos de la derivación nominal, como p. ej. en *contar* - *cuento* o *cuello* - *collar*. Diacrónicamente la alternancia se debe a la regla fonológica de la diptongación de vocales medias tónicas, de forma que en principio parece fácilmente predecible en función del acento: el diptongo aparece en sílaba tónica y la vocal velar en sílaba átona. Pero esta explicación no es válida desde el punto de vista sincrónico, porque son numerosos los casos sin alternancia que presentan diptongo o monoptongo independientemente de la tonicidad de la sílaba: p. ej. el verbo *flotar*, que es un préstamo del fr. *flotter*, mantiene la vocal media en todo su paradigma (*yo floto, tú flotas* ...) o formaciones como *amueblar*, que se crea sobre el sustantivo *mueble* (< MÖBILIS; el diptongo se debe a la influencia del verbo *mover* < MÖVERE), tiene el diptongo a pesar de ser sílaba átona. Por otra parte, los resultados de un experimento realizado con hablantes chicanos por Bybee & Pardo (1981) con verbos inventados de estructura fónica semejante a la de verbos reales con la alternancia diptongación - vocal media mostraron la tendencia a crear formas transparentes con las palabras dadas como base, independientemente del acento. Así, les presentaron las formas de 3ª persona *bierca* y *duenta* para que hicieran el pretérito indefinido y el resultado fue sorprendente porque la mayoría optó por *biercó* y *duentó*, no teniendo en cuenta los numerosos casos del español donde alternan el diptongo en sílaba tónica y la vocal media en átona. Esto demuestra que el condicionamiento fonológico no es el factor más importante en las reglas morfofonémicas, sino que estas alternancias fonológicas dependen del contexto morfológico y/o están ligadas a palabras concretas.

Frente al generativismo clásico (Harris 1969), la teoría natural distingue este tipo de reglas condicionadas morfológicamente de los verdaderos procesos fonológicos: estas reglas están limitadas léxicamente, producen cambios estructurales más grandes que los característicos de las reglas fonológicas³, no son fonológicamente naturales y, según Stampe, se aprenden de distinta manera (Donegan & Stampe 1979; Dressler 1985).

³ Una regla fonológica como la fricativización en castellano del fonema /b/ en posición intervocálica y en otros contextos ([b]→[β]) afecta a un rasgo, el modo de articulación del fonema, mientras que la explicación de una regla morfofonológica como la diptongación de [o]→[we] en casos como *volar* ~ *vuelo*, implica la intervención de más procesos.

2. LA MORFOFONOLOGÍA DEL CASTELLANO

El componente morfofonológico del castellano es bastante reducido debido a varios factores (Pensado 1999):

1) La simplificación en castellano de la morfología flexiva del latín disminuyó las alternancias que surgían en los distintos contextos y, por tanto, las posibilidades de procesos de morfologización. Por eso, es en la morfología derivativa donde surgen las nuevas alternancias.

2) En segundo lugar, los cambios fonéticos del español no favorecen los procesos de morfologización porque su condicionamiento contextual es muy sencillo (expondremos más adelante cómo los procesos de palatalización y metafonía, que son la fuente de muchas alternancias en otras lenguas, no han tenido el mismo impacto en el léxico del castellano).

3) Existe una tendencia a la eliminación de alternancias, de forma que se han perdido muchas de las alternancias que existieron en la Edad Media (p. ej. del verbo *prestar*, ant. *priesto* → mod. *presto*) y en otros casos, alternancias que debieron haberse creado, no tienen lugar (p. ej. del verbo *afrontar*, el ant. yo *afruento*, debió pasar a *afrento* al simplificarse el diptongo; pero tal alternancia *e - o* no llegó a existir porque se generalizó el monoptongo al infinitivo, que pasó a ser *afrentar*, diferenciándose semánticamente de la variante originaria *afrontar*, que creó a su vez un paradigma regular).

De este modo, el sistema morfofonológico del castellano tiene un rendimiento bajo (afecta a pocas palabras). En el cuadro (1) se señalan algunas de las alternancias patrimoniales del cast. actual⁴. La entrada de préstamos (principalmente cultismos) da lugar a un número significativo de alternancias contrastando con las palabras patrimoniales relacionadas. Pero el cuadro (1) recoge solamente algunas de las alternancias que se producen en los lexemas de palabras patrimoniales de la lengua y dejamos aparte, en este caso, el léxico culto.

Las alternancias morfofonológicas dentro del componente patrimonial del castellano son pocas (a las señaladas en el cuadro anterior habría que sumar alguna más, aunque afectan a muy pocas palabras) y el rendimiento de cada una de ellas es igualmente bajo. No obstante, la caracterización de las alternancias recogidas arriba es desigual (por eso el cuadro puede ser representativo): la alternancia diptongación-monoptongación, por ejemplo, incluye muchos términos y tuvo cierta productividad en los orígenes de la lengua, mientras que otras alternancias como /n/ - /ɲ/, por ejemplo, afectan a pocas palabras; la alternancia /θ/ - /tʃ/ tiene bajo rendimiento pero surge en formas verbales de alta frecuencia de uso: *decir-dicho*, *hacer-hecho*; unas son fenómenos fundamentalmente morfofonológicos, es decir, se deben a la evolución regular de las formas desde el latín al castellano y a su consiguiente morfologización (p. ej. /e/ - /je/) afectando a muchas palabras y otras se presentan desde su

⁴ El corpus de este trabajo ha sido elaborado principalmente a partir de Saporta (1958), Bosque & Pérez Fernández (1987), Rainer (1993) y Pensado (1999).

CUADRO I

	FLEXIÓN VERBAL	FLEXIÓN NOMINAL	DERIVACIÓN	COMPOSICIÓN
/θ/-/g/	<i>decir-digo hacer-hago</i>		<i>nuez-nogal, noguera nariz-narigudo, nariguera</i>	
/k/-/θ/			<i>morcón-morcilla</i>	
/θ/-/sk/			<i>pez-pescar, pesquera</i>	
/t/-/θ/			<i>alto-alzar, ensalzar fuerte-fuerza</i>	
/θ/-/tʃ/	<i>decir-dicho hacer-hecho</i>		<i>hacer-hechura</i>	
/l/-/s/		<i>el-ella, ellos, -as doncel-doncella</i>	<i>clavel-clavellina piel-pellejo, pelliza</i>	<i>valle-Valdelagua</i>
/n/-/ɲ/		<i>don-doña</i>	<i>ceñir-cinto teñir-tinte</i>	<i>dueño-duende</i>
/e/-/i/	<i>pedir-pido vestir-vista</i>		<i>capilla-capellán, capellanía Castilla, castillo-castellano</i>	<i>cabeza-cabizbajo</i>
/o/-/we/	<i>volver-vuelvo cocer-cuezo</i>		<i>cuero-corpachón muerte-mortecino</i>	<i>Puerto Rico- portorriqueño</i>
/e/-/je/	<i>tener-tiene venir-viene</i>		<i>sierra-serrano piedra-pedregoso, pedregal</i>	
/θ/-/θk/	<i>nacer-nazca conozco-conoces</i>			
/s/-/dr/ /t/-/tr/			<i>Pedro-Pérez cuatro-cuarenta</i>	

origen como fenómenos léxicos al limitarse a ciertas familias de palabras, como es el caso de la alternancia /θ/ - /g/, que es opaca debido a la existencia de otras /θ/ de otros orígenes (KJ, TJ, SKeI, LKe, etc.) que no alternan con /g/ y tiene bajo rendimiento.

2.1. Podemos observar que estas alternancias afectan a todos los procesos morfológicos: a la flexión verbal y nominal, a la derivación y a la composición. Pero la morfofonología en castellano afecta principalmente a la derivación, ya que la pérdida de la flexión en la evolución del latín al castellano no propicia los casos de morfologización (Pensado 1999). Apenas encontramos ejemplos de alternancias en la flexión nominal: el caso de los pronombres *el-ella, ellos, ellas (aquel-aquella, aquellos, -as)*, el catalanismo *doncel* y el femenino de origen patrimonial *doncella* y los proclíticos *don* y *doña* no representan un papel significativo frente al rendimiento de la morfofonología en el proceso derivativo. En la flexión verbal tampoco el rendimiento es alto pero sí coinciden las alternancias en verbos de alta frecuencia de uso por lo que, al menos psicolingüísticamente, la morfofonología se hace notar en este campo. Las alternancias en el verbo son principalmente vocálicas y en algunos casos mixtas (p. ej. *decir-digo*) mientras que en la derivación tenemos prácticamente ejemplos de todas las clases de alternancias. De esta forma, podemos afirmar que la morfofonología en castellano es un fenómeno que afecta esencialmente a la derivación tanto por el número como por el rendimiento de las alternancias.

Concluimos entonces que el número de palabras con alternancia es, en su totalidad, muy reducido: son pocos, aunque de un uso muy frecuente, los verbos que mantienen en su paradigma flexivo alternancias y tampoco el número de nombres con cambios morfológicos en sus familias léxicas es muy grande; en la flexión nominal, a diferencia de lo que sucede en otras lenguas, el castellano prácticamente carece de morfofonología.

2.2. Estas alternancias morfofonológicas que estamos estudiando (cuadro 1) no existían en latín, sino que resultan de la evolución del latín al castellano siguiendo, en la mayoría de los casos, las leyes fonéticas regulares: p. ej. *İLLE* > *él* / *İLLA* > *ella* o *DICĒRE* > *decir* / *DĪCO* > *digo*. Tales alternancias de origen fonológico adquieren valor morfológico al ser marca distintiva de 1ª persona del singular / 1ª persona del plural (*vuelvo* / *volvemos*) o de forma base / forma derivada (*sierra* / *serrano*) y una prueba de que estas alternancias entraron enseguida dentro de los cauces propios de la morfología es su sometimiento a los efectos de la analogía. La analogía ha actuado sobre estas palabras morfológicamente relacionadas en dos direcciones: en unos casos, se produce la nivelación de la alternancia en favor de modelos regulares y, en otros casos, la alternancia se extiende a palabras que originariamente no la tenían.

La tendencia a la desaparición de la alternancia en formas donde había surgido fonológicamente es uno de los efectos analógicos más frecuentes. Tomando como ejemplo la alternancia /θ/ - /g/, vemos cómo se ha eliminado en paradigmas como el del verbo *cocer*, y así la forma originaria *cuego* ha pasado a *cuezo* por analogía con las otras personas, *cueces*, *cuece*... También desaparece en los derivados modernos de *nariz*, *narizudo* y *narizón*, que surgen como variantes de las formas etimológicas *narigudo* y *narigón*. A su vez, la no extensión de esta alternancia a formas antiguas como *luz* - *lucero* y, por el contrario, la extensión dentro de paradigmas donde la alternancia ya existía como sucede con *nariguera* (palabra de creación romance formada sobre formas como *narigudo* y no directamente sobre la forma base *nariz*⁵), muestran que el condicionamiento morfológico de la alternancia se ha impuesto al fonológico.

También tenemos casos de extensión de la alternancia a otras formas fuera de los paradigmas o de las familias léxicas en que había surgido motivada fonológicamente. Es el caso, por ejemplo, de la alternancia diptongo / monoptongo, que se ha extendido a algunas formas verbales como *pensar* / *pienso* (< *PĒNSARE*), *heder* / *hiedo* (< *FOETĒRE*) o *consolar* / *consuelo* (< *CONSĒLARI*).

2.3. La morfofonología del castellano cuenta, por una parte, con muy pocos ejemplos etimológicos, y por otra parte, su productividad es prácticamente nula si exceptuamos algunos

⁵ Rainer (1999) llama a este tipo de extensión de la alternancia, producida entre palabras con la misma raíz pero distinto sufijo, "difusión coderivativa".

casos de extensión a nuevos derivados dentro de las mismas familias léxicas y algunos casos particulares como p. ej. la extensión de /e/ - /je/ a verbos como *nevar* / *nieva* o la extensión de la alternancia /θ/ - /θk/, que surge en los verbos con sufijos incoativos, a verbos como *placer* (*place* / *plazca*) o *lucir* (*luce* / *luzca*).

Nos planteamos, pues, abundar en dos cuestiones relacionadas al principio de este segundo apartado como factores causantes de la pobreza de la morfofonología en castellano:

a) en primer lugar, por qué las alternancias morfofonológicas que han surgido en la historia del castellano son pocas y de bajo rendimiento; y

b) en segundo lugar, a qué se debe la baja productividad de las alternancias en castellano, la tendencia a la desaparición y su consiguiente lexicalización.

Para responder a estas cuestiones, haremos un breve análisis de algunas de las alternancias relevantes (al menos por el número de palabras a las que afectan) en otras lenguas románicas. Veremos qué procesos fonológicos han originado alternancias en otras lenguas y a qué categorías morfológicas han afectado. Con sólo una “visión superficial” de las reglas morfofonológicas más frecuentes en italiano, rumano, catalán o portugués, podremos entender las razones primeras que condicionan la pobreza de la morfofonología del castellano y la riqueza de este componente en lenguas hermanas.

3. EL CASTELLANO VS. OTRAS LENGUAS ROMÁNICAS

Parece claro que una de las primeras causas de la pobreza del componente morfofonológico del castellano reside en el alcance que han tenido en el léxico los procesos fonológicos que han dado lugar a estas alternancias. Y en este sentido podemos contrastar el castellano con otras lenguas, donde ciertos procesos fonológicos afectan a un gran número de palabras. Por ejemplo: no existe en castellano uno de los procesos morfofonológicos con mayor rendimiento en catalán, que es la reducción vocálica en sílaba átona que produce una alternancia entre palabras base y sus derivados. En catalán, las [o] y [ɔ] que están en sílaba tónica en las palabras simples, se cierran en [u] cuando pasan a posición átona al formarse los derivados: así, alternan palabras como *gos* [o] - *gossàs* [u] ‘perro - perrazo’ o *port* [ɔ] - *portuari* [u] ‘puerto-portuario’. Del mismo modo, las [a], [ɛ] y [e] que aparecen en sílaba tónica en las palabras base, se centralizan convirtiéndose en una [ə] cuando en los derivados pasan a posición átona: p. ej. *sac* [a] - *saquet* [ə] ‘saco - saquito’, *pel* [ɛ] - *pelut* [ə] ‘pelo - peludo’, *serp* [e] - *serpenta* [ə] ‘serpiente - serpiente’ (Mascaró 1983: 48-49).

3.1. Uno de los factores importantes que hacen que la morfofonología del castellano tenga tan poco rendimiento en comparación con otras lenguas románicas es la ausencia de procesos fonológicos condicionados por vocal final portadora de significado morfológico. En castellano, las vocales finales conservadas *o* y *a*, marcas de género, no han producido

alternancias. Sin embargo, las lenguas caracterizadas por su rica morfofonología deben en gran parte este hecho a los procesos fonológicos que producen las vocales finales palatales, que como son morfemas flexivos, se aplican a un léxico muy amplio.

La palatalización y la metafonía son algunos de los procesos fonológicos más importantes que han dado origen a alternancias morfofonológicas con alto rendimiento en la flexión de determinadas lenguas romances. A continuación veremos algunos ejemplos.

3.1.1. La palatalización, proceso fonológico que caracteriza las lenguas románicas, sí ha producido alternancias morfofonológicas en castellano. La alternancia /θ/ - /g/ se debe a un proceso de palatalización y sonorización del fonema /k/ latino dependiendo del contexto palatal o velar: así, las formas latinas PACE y PACARE dan respectivamente *paz* y *pagar*⁶. Esta alternancia afecta a un léxico reducido (a unos cuantos verbos, aunque de alta frecuencia de uso, como *decir - digo* o *hacer - hago*, y a ejemplos dentro de la derivación nominal) y desde este punto de vista no parece comparable con las alternancias causadas por la palatalización de las vocales finales en italiano (*amico* [k] - *amici* [tʃ] ‘amigo, -s’, *filologo* [g] - *filologi* [dʒ] ‘filólogo, -s’, *finisco* [sk] - *finisci* [ʃʃ] ‘termino, terminas’) o rumano (*sac* [k] - *saci* [tʃ] ‘saco, -s’, *drag* [g] - *dragi* [dʒ] ‘querido, -os’, *cos* [s] - *coși* [ʃʃ] ‘coso, cosas’, *pot* [t] - *poți* [tsʲ] ‘puedo, puedes’), donde -dejando aparte los casos de alternancias en la derivación- al ser la vocal final -i marca de número en la flexión nominal y de 2ª persona de presente de indicativo, son más las palabras implicadas, pese a la existencia también de casos donde no hay palatalización en ese mismo contexto (it. *fuoco - fuochi*).

Las vocales palatales finales en italiano y rumano producen la palatalización de los fonemas en contacto, siempre que existe una plausibilidad fonética, creando diversos tipos de alternancias.

a) En italiano, la desinencia -i del plural en sustantivos y adjetivos crea las alternancias [k] - [tʃ] en *comico - comici* ‘cómico, -s’ y [g] - [dʒ] en *belga - belgi* ‘belga, -s’, aunque en muchos casos no se produce ningún cambio (*arco - archi* [k] ‘arco, -s’ o *lago - laghi* [g] ‘lago, -s’). La palatalización es también causa de variaciones morfofonológicas en la conjugación verbal: p. ej. [gg] - [ddʒ] en *leggo - leggi* ‘leo - lees’, [sk] - [ʃʃ] en *agisco - agisce* ‘actúo - actúa’; y en la derivación: [k] - [tʃ] en *amico - amicizia* ‘amigo - amistad’, [g] - [dʒ] en *pedadogo - pedagogia* ‘pedagogo - pedagogía’ o [ll] - [ʎʎ] en *capelli - accapigliarsi* ‘pelo - tirarse de los pelos’ (Dardano 1978).

b) En rumano, la vocal final -i produce palatalización y da lugar a distintas alternancias (Lombard & Gâdei 1981): [s] - [ʃ] en *urs - urși* ‘oso, -s’, [k] - [tʃ] en *sac - saci* ‘saco, -s’, *coc - cocci* ‘cuzo, cueces’, [r] - [rʲ] en *umăr - umeri* ‘hombro, -s’, [t] - [tsʲ] en *frate* -

⁶ El fonema oclusivo velar sordo /k/ del latín en contacto con vocal anterior se palataliza en castellano dando origen como resultado final a una interdental fricativa sorda /θ/ (PACE > paz); en posición intervocálica y en contacto con vocal velar, la /k/ se sonoriza y se convierte en una /g/ (PACARE > pagar).

'hermano, -s', [st] - [ʃt] en *arbust - arbuʃti* 'arbusto, -s', [d] - [zʲ] en *brad - brazi* 'abeto, -s', [ks] - [kʃʲ] en *fix - fiçʲi* 'hijo, -s', [x] - [xʲ] en *monarh - monarhi* 'monarca, -s', [g] - [dʒ] en *fag - fagi* 'haya, -s', *mulg-mulgi* 'ordeño, ordeñas', [l] - [lʲ] en *scoală - scoli* 'escuela, -s', *mă scol - te scoli* 'me levanto, te levantas'.

3.1.2. La metafónica producida por las vocales finales es también motivo de alternancias morfofonológicas en las lenguas románicas. Mientras que en castellano tenemos sólo algún resto de su efecto en la forma fuerte del pretérito *vine* (< VĒNĪ), *hice* (< FĒCĪ), los pronombres *tí* (< TĪBĪ) y *sí* (< SĪBĪ) y algún otro caso, el fenómeno de la metafónica ha originado alternancias con gran rendimiento en la morfología flexiva de otras lenguas.

a) Un ejemplo es la alternancia en portugués entre [o] - [ɔ] en la flexión nominal. Por un lado, la metafónica provocada por *-u* da origen a la alternancia marcando el singular frente al plural: p. ej. de CÖRVU *c[o]rvo - c[ɔ]rvos* 'cuervo, -s', de FÖCU *f[o]go - f[ɔ]gos* 'fuego, -s', de PÖRCU *p[o]rco - p[ɔ]rcos* 'cerdo, -s'; y por otro lado, hay en portugués una metafónica de abertura provocada por *-a* (HÖRA *h[ɔ]ra*), que crea la alternancia [o] - [ɔ] en la flexión de los adjetivos acabados en -ÖSU, -ÖSA, distinguiendo el masculino singular, con las formas en /o/, del femenino y los plurales con /ɔ/: *form[o]so - form[ɔ]sa, form[ɔ]sos, form[ɔ]sas* 'hermoso, -a, -os, -as'⁷.

b) Las alternancias metafónicas en los dialectos del Sur de Italia distinguen el masculino - femenino en formas como *nirə - nera* (< NĪGRU, -A) 'negro, -a' y el singular - plural en formas como *mesə - misə* (< MĒNSE, *MĒNSI) 'mes, -es' (Merlo 1920).

c) En rumano, la metafónica ha dado lugar a alternancias que se han morfologizado y extendido a formas que entraron en la lengua cuando el proceso fonológico ya había acabado. Algunos ejemplos son:

1. el cierre de la vocal tónica motivado por vocal palatal final distinguiendo la categoría de número: [a] - [e] en *italiancă - italiencie* 'italiana, -as', [a] - [ə] en *barbă - bărbi* 'barba, -s', y

2. la diptongación metafónica, que crea las alternancias [e] - [ea], [o] - [oa], que distinguen el número en *ferestra - ferestre* 'ventana, -as', *covor - covoare* 'alfombra, -as', y el género en *negru - neagră* 'negro, -a'.

⁷ La /ɔ/ en las formas singular y plural del femenino puede deberse a la metafónica de *-a*, pero el caso de la vocal abierta en el masculino plural resulta extraño. Cavacas (1921: 73-74, 151-152) explica la vocal [ɔ] del masculino plural por extensión desde otras formas adjetivas con [ɔ] etimológica, que presentan la alternancia [o] ~ [ɔ] en estas mismas formas (mas. sing. / masc. pl. y fem. sing. y pl.) debido a la metafónica en el masculino singular de *-u*. Así, si de NÖVU se forma *n[ɔ]vo* por metafónica de *-u* final y esta [o] alterna con la [ɔ] etimológica de *n[ɔ]va, n[ɔ]vos, n[ɔ]vas*, por analogía, también en los casos de metafónica causada por *-a*, donde el resultado es una vocal tónica abierta, las formas femeninas y el masculino plural se oponen al masculino singular (Sánchez Miret 1998: 208).

3.2. Junto a todos estos casos patrimoniales de alternancias de rendimiento significativo en las lenguas que acabamos de ver, hay otros ejemplos donde la alternancia se debe a un proceso de extensión analógica desde formas en que surgió debido a una motivación fonológica. Así, la diptongación metafónica del rumano, por ejemplo, se ha extendido a palabras como *pitoresc - pitorească* ‘pintoresco, -a’ o *analog - analoagă* ‘análogo, -a’ o a verbos neológicos como *sec - seacă* ‘seco, seca’, *convoc - convoacă* ‘convoco, convoca’, *provoc - provoacă* ‘provoco, provoca’ (sin embargo, otros verbos nuevos se introducen en la lengua dentro de un modelo sin alternancia: p.ej. *evoc - evocă* ‘evoco, evoca’, *cost - costă* ‘cuesto, cuesta’); y la alternancia [o] - [ɔ] del portugués, condicionada por metafonía de -u, se ha extendido a otras palabras como *ff[o]rno - ff[ɔ]rnos* ‘horno, -os’ (< FŪRNU), con /o/ etimológica. Otro caso significativo de extensión de una alternancia dentro de la flexión es el modelo del tipo *mà - mans* ‘mano, -s’ en catalán, que distingue singular - plural (Sánchez Miret, 1999). Esta alternancia morfofonológica se ha extendido tanto a palabras de origen patrimonial como a préstamos:

(2)	cat.	<i>mà - mans</i>
	<i>blan/blans</i> →	<i>bla - blans</i> 'bando, -s'
	<i>glan/glans</i> →	<i>gla - glans</i> 'bellota, -s'
	cast. <i>telón</i>	<i>teló - telons</i> 'telón, -es'
	it. <i>florino</i>	<i>florí - florins</i> 'florín, -es'

Todos estos ejemplos de extensión de alternancias pertenecen a la morfología flexiva y esto es relevante, ya que es en la flexión donde “el efecto de la acción analógica se manifiesta con mayor claridad” (Elvira 1998: 82). A continuación, vamos a ver por qué la analogía, tanto cuando se trata de nivelación como de extensión de alternancias (cf. 2.2.), afecta principalmente a la flexión y qué repercusiones ha tenido este hecho en la escasa productividad de la morfofonología del castellano.

3.2.1. *Nivelación de las alternancias.* Los estudios tradicionales han descrito la analogía como una fuerza de regularización en las lenguas que explica sincrónicamente la productividad de ciertas clases morfológicas y diacrónicamente los cambios morfológicos. La estructuración de las formas dentro de modelos regulares es una tendencia frecuente del cambio morfológico. Así, la nivelación de las alternancias morfofonológicas es, desde una perspectiva semiótica, una tendencia natural, ya que elimina marcas formales disfuncionales.

Los cambios analógicos (nivelación y extensión de alternancias) afectan tanto a la morfología flexiva como a la derivativa pero, debido principalmente a la organización de la flexión en paradigmas, son más frecuentes y fuertes en la flexión que en la derivación. Las similitudes formales y semánticas entre las palabras y la frecuencia son dos factores importantes que afectan al cambio analógico (Moder 1992). Y la relación que se establece entre los miembros de un paradigma es siempre más estrecha que la relación entre una forma base y

un derivado. Esto se debe, junto a otros factores (cf. Dressler 1989), al hecho de que los cambios semánticos producidos por un morfema flexivo son menores que los que generalmente produce un morfema derivativo⁸: la relación entre *tengo* - *tienes* o *casa* - *casas* es mayor que la existente entre *roble* - *robledo* o *aceite* - *aceitero*; los morfemas flexivos afectan directamente a la función sintáctica (en los ejemplos dados, cambian la persona o el número) mientras los derivativos aportan un nuevo significado léxico a la base (*-edo*, lugar donde hay muchos *robles*, *-ero*, el que vende o produce *aceite*). Se explica, de este modo, que la nivelación analógica sea generalmente un cambio morfofonémico intraparadigmático (Bybee 1980: 50) porque la cohesión paradigmática permite que las formas se influyan unas a otras eliminando las diferencias poco funcionales.

3.2.2. Extensión de las alternancias. Para analizar la productividad del componente morfofonológico, nos interesa estudiar la extensión de las alternancias. Este tipo de cambios son siempre, según Bybee (1980)⁹, procesos extraparadigmáticos: la extensión de alternancias se produce desde unos paradigmas flexivos a otros o desde unas familias léxicas a otras. Entonces, nos preguntamos igual que en el caso de la nivelación, por qué la extensión analógica es más fuerte en la morfología flexiva que en la derivativa. Mencionábamos antes aludiendo a Moder (1992) que las relaciones paradigmáticas y la frecuencia son dos factores importantes que condicionan el cambio analógico. Pues bien, si explicábamos el mayor efecto de la nivelación en la flexión debido a la cohesión paradigmática, vamos a explicar ahora el mayor grado de extensión analógica de las alternancias entre paradigmas flexivos debido a la mayor frecuencia de los morfemas flexivos.

Las alternancias en la flexión tienen mayor entidad psicolingüística, se notan más por el hecho de ser la flexión un proceso morfológico generalmente obligatorio en las construcciones sintácticas y, por lo mismo, más productivo (Bybee 1985: cap. 4; Dressler 1989). Por eso, cuando un morfema flexivo produce alternancias morfofonológicas, como es el caso de las vocales palatales en italiano o en rumano, las posibilidades de que las alternancias que

⁸ El cambio semántico que produce un morfema flexivo y un morfema derivativo es una diferencia importante entre flexión y derivación, pero no es un rasgo determinante para la diferenciación de ambos procesos, ya que entre los morfemas derivativos hay muchas diferencias por lo que respecta a la aportación semántica (Bybee 1985: 84).

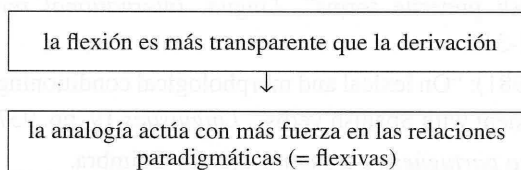
⁹ Bybee (1980: 50) considera que la extensión de las alternancias "is always a morphophonemic class change, or cross-paradigmatic change". Esto debe de ser lo más frecuente pero no lo que sucede "siempre", como podemos ver con los casos de extensión coderivativa (Rainer, 1999), que se produce entre los derivados de una misma base (p. ej. en cast. de *raíz* → *rai-g-ar* → *rai-g-ón*, en it. de *intelletto* → *intellett-u-ale* → *intellett-u-oso*). También dentro de los paradigmas flexivos hay casos de extensión de alternancias: p. ej. en Bybee & Brewer (1980: 230) se recogen ejemplos dialectales en que se ha producido extensión de una alternancia motivada desde unos miembros del paradigma a otros, aunque en los ejemplos que recoge ese artículo se trata de sonidos alternantes en las desinencias flexivas, no de alternancias dentro de la raíz como sucede en todos los ejemplos que venimos estudiando; así, en el habla de La Ribera, la *é* tónica de la desinencia de la 1ª p. sing. del pret. indef. del verbo *cantar*, *canté*, se extiende a la 1ª p. pl., *cantémos*.

motiva se extiendan a otros paradigmas flexivos son mayores debido a su alta frecuencia de aparición en la sintaxis. A su vez, si las formas léxicas flexivas con alternancia son muy usuales, hay más posibilidades de que esa alternancia se extienda a la flexión de otras palabras. Puede que fenómenos como la palatalización en italiano en la flexión de número no afecten a muchos items léxicos, pero la frecuencia de uso de una palabra como *amico*, ligada íntimamente a la variante de plural *amici*, permite que la alternancia sea más notoria y pueda tener posibilidades de extenderse (cf. Dressler 1985: 172). La extensión del modelo singular - plural del cat. *mà - mans* o el único caso del cast. donde la extensión de una alternancia morfofonológica tuvo cierto impacto en el pasado, la extensión de la variante /je/ - /e/ en la flexión del verbo, son clara muestra de paradigmas flexivos productivos.

Después de esta fundamentación teórica sobre el mayor impacto de la analogía en la flexión, entendemos que la poca productividad del componente morfofonológico en castellano se debe a que tiene pocas alternancias en la flexión. El mismo concepto de paradigma (fuerte conexión entre las formas), que nos ha servido para explicar que tanto la nivelación como la extensión de alternancias afectan más a la flexión, nos explica el hecho de que la derivación admita mejor las alternancias morfofonológicas, como sucede en castellano. Esto se debe a que la flexión es más transparente semánticamente que la derivación (Dressler 1985: 324) (es más fácil predecir el significado de *casas* del singular *casa* que el del derivado *aceitero* de la forma base *aceite*) y, desde un punto de vista comunicativo, sus formas son más perceptibles e identificables y, por tanto, también más transparentes morfológicamente. Las formas en el paradigma flexivo se parecen más, tanto semántica como formalmente, y tienden, como miembros de un conjunto -el paradigma-, a ser un grupo coherente eliminando los rasgos formales no significativos que las separan; por eso, las alternancias morfofonológicas tienden con frecuencia a desaparecer en la flexión. La derivación, por el contrario, es semánticamente más opaca, tiene la función del enriquecimiento léxico y las formas derivadas son más autónomas: las diferencias léxicas entre unas formas y otras hacen que las relaciones entre formas emparentadas sean más opacas, más distantes, y así, la tendencia a la lexicalización es mayor y la tolerancia de las alternancias morfofonológicas también.

La transparencia de las formas que integran los paradigmas flexivos favorece el mayor efecto de la nivelación y extensión de alternancias en la flexión:

(3)



4. CONCLUSIONES

La pobreza del componente morfofonológico en castellano se debe a dos causas principales:

1) Los procesos fonológicos del castellano han dado lugar a alternancias de muy poco alcance léxico. Las vocales finales, que son importantes porque son portadoras de valor gramatical, no han producido alternancias en castellano. Sin embargo, la conservación de las vocales palatales finales en otras lenguas romances ha dado lugar a la motivación de los procesos fonológicos de palatalización y metafonía, surgiendo alternancias morfofonológicas distintas y de alto rendimiento.

2) La tendencia a la eliminación de las alternancias morfofonológicas, opacas desde el punto de vista semiótico, es una tendencia natural que en castellano se ve impulsada por el bajo rendimiento desde el origen y la escasa productividad. La productividad de las alternancias se basa en los procesos analógicos de extensión, que están principalmente ligados a la flexión por la mayor conexión formal y semántica de las formas en los paradigmas. En castellano la morfofonología en la flexión se reduce prácticamente al verbo, mientras que en otras lenguas tiene un alto rendimiento en toda la morfología flexiva. De este modo, el hecho de que haya poca morfofonología en la flexión del castellano reduce las posibilidades de extensión analógica de las alternancias.

Una razón histórica, la ausencia de procesos morfofonológicos, y otra de carácter morfológico, la falta de alternancias en la flexión, explican la pobreza de la morfofonología en castellano.

Bibliografía

- Bosque, I. & Pérez Fernández, M. (1987): *Diccionario inverso de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- Bybee, J. L. (1980): "Morphophonemic change from inside and outside the paradigm", *Lingua. International review of general linguistics* 50, pp. 45-59.
- Bybee, J. L. (1985): *Morphology. A study of the relation between meaning and form*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins.
- Bybee, J. L. & Brewer, M. A. (1980): "Explanation in morphophonemics: Changes in Provençal and Spanish preterite forms", *Lingua. International review of general linguistics* 52, pp. 271-312.
- Bybee, J. L. & Pardo, E. (1981): "On lexical and morphological conditioning of alternations: a nonce-probe experiment with Spanish verbs", *Linguistics* 19, pp. 937-968.
- Cavacas, A. (1921): *A língua portuguesa e a sua metafonía*. Coimbra.
- Dardano, M (1978): *La formazione delle parole nell'italiano di oggi*. Roma: Bulzoni.

- Donegan, P. J. & Stampe, D. (1979): "The study of natural phonology", en Dinnsen, D. A. (ed.): *Current approaches to phonological theory*. Bloomington: Indiana University Press, pp. 126-173.
- Dressler, W. U. (1985): *Morphology: The dynamics of Derivation*. Ann Arbor: Karoma Press.
- Dressler, W. U. (1989): "Prototypical differences between inflection and derivation", *Zeitschrift für Phonetik, Sprachwissenschaft und Kommunikationsforschung* 42, pp. 3-10.
- Dressler, W. U., Mayerthaler, W., Wurzel, W. U. & Panagl, O. (1987): *Leitmotifs in Natural morphology*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins.
- Elvira, J. (1998): *El cambio analógico*. Madrid: Gredos.
- Harris, J. W. (1975): *Fonología generativa del español*. Barcelona: Planeta.
- Kenstowicz, M. & Kisseberth, C. (1977): *Topics in phonological theory*. New York: Academic Press.
- Lombard, A. & Gâdei, C. (1981): *Dictionnaire morphologique de la langue roumaine*. Bucarest: Editura Academiei Republicii Socialiste Rom nia.
- Mascaró, J. (1983): *La fonologia catalana i el cicle fonològic*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona (Bellaterra).
- Merlo, C. (1920): *Fonologia del dialetto di Sora (Caserta)*. Pisa: Mariotti.
- Moder, C. L. (1992): "Rules and analogy", en G. W. Davis & G. K. Iverson (eds.): *Explanation in historical linguistics*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, pp. 179-191.
- Pensado, C. (1984): *Cronología relativa del castellano*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Pensado, C. (1999): "Morfología y Fonología. Fenómenos Morfofonológicos", en Bosque, I. & Demonte, V. (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua castellana*. Madrid: Espasa, pp. 4423-4504.
- Rainer, F. (1993): *Spanische Wortbildungslehre*. Tübingen: Niemeyer.
- Rainer, F. (1999): "I meccanismi di diffusione di allomorfi: il caso della rianalisi del tipo latino *man-u-alis* in italiano", en Benincà, P., Mioni, A. & Vanelli, L. (eds.): *Fonologia e Morfologia dell'italiano e dei dialetti d'Italia. Atti del XXXI Congresso Internazionale di Studi. Società di Linguistica Italiana, Padova, 25-27 settembre 1997*. Roma: Bulzoni.
- Saporta, S. (1958): "Morpheme alternants in Spanish", en Saporta, S., Frank, F., Rexer, R. & Allen, L. H. (eds.): *Structural studies on Spanish themes*. Salamanca: Acta Salmanticensia, pp. 15-162.
- Sánchez Míret, F. (1998): *La diptongación en las lenguas románicas*. München/Newcastle: LINCOM Europa.

Sánchez Miret, F. (1999): "El plural del tipo mà/mans en catalán: cambio de clase y naturalidad en morfología", *Actas del III Congreso de Lingüística General. Lingüística para el siglo XXI, Universidad de Salamanca, 23-25 marzo 1998.*

Varela Ortega, S. (1990): *Fundamentos de Morfología*. Madrid: Editorial Síntesis.